

ARNULFO HERRERA

LOS PASOS DE UN ENAMORADO

Quand'io mi volgo indietro a mirar gli anni...

Petrarca: Soneto CCXCVIII.

Si José Pascual Buxó logró —con gran éxito— reconstruir la personalidad de un enamorado barroco y fabularnos en esta admirable *novela filológica* los caminos que pudo haber recorrido la arcaica pasión de un colombiano o —mejor dicho— neogranadino como don Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla, en una reseña sobre su libro podríamos sentirnos obligados por el estímulo que provoca la lectura a intentar un periplo mucho más modesto: reconstruir brevemente la posible historia intelectual de este libro. Para contar, pues, la génesis de *El enamorado de Sor Juana* debo referirme primero a las escasas noticias que hasta hace muy pocos años teníamos sobre este poeta santafereño. Menospreciándolo por su escasa fama, los lectores mexicanos solíamos resignarnos a los exiguos datos que Alfonso Méndez Plancarte copió de la *Historia de la literatura colombiana* (1938) de Antonio Gómez Restrepo. Sin proponérselo deliberadamente, el padre Méndez Plancarte había dejado un primer escollo para quien en lo sucesivo pudiera interesarse en los textos del que fuera capitán general de Neiva y la Plata. Decía el investigador mexicano que este poeta —el autor de las famosas endechas que comienzan “Paisanita querida...”— había escrito “más de una docena de poesías” a la Monja Jerónima entre 1690 y 1703.¹ Es importante retener las fechas porque, desde esta perspectiva nuestra, era normal, dada la fama de su inteligencia, su sabiduría y su belleza que corría por el mundo, que un contemporáneo de Sor Juana, criollo como ella, tal vez ocioso gobernador de remotas y olvidadas provincias, le escribiese poemas con cumplidos amorosos para no resbalar en la versificación de asuntos que implicaran sutilezas argumentativas o saberes elaborados sobre las tantas materias que parecía dominar la Décima Musa. Creíamos —y por fortuna nos equivocamos— que el tono lúdico de esta poesía estaba situado más en la ardua vulgaridad del *Rengifo*² que en

las alturas neopitagóricas y cabalísticas del *Primus Calamus*³, manual elitista del cisterciense Juan Caramuel y Lobkowitz, quien quiso “abolir el azar con un golpe de textos” en los laberínticos poemas del periodo barroco.

En su libro póstumo sobre Sor Juana, Francisco de la Maza⁴ mantuvo el escollo que había dejado Méndez Plancarte. Apenas con la referencia bibliográfica de Dorothy Schons,⁵ los datos de Gómez Restrepo y el artículo del colombiano Germán Posada Mejía —incluyendo naturalmente las clásicas invectivas de don Marcelino Menéndez y Pelayo—, sin tener a la mano ninguno de los ejemplares de la *Rhythmica Sacra*, *Moral* y *Laudatoria*... de Álvarez de Velasco —según don José Toribio Medina⁶ uno de los libros más raros de toda la bibliografía colombiana, y americana (deberíamos agregar nosotros)—, el investigador potosino creyó que las endechas y demás poemas laudatorios podrían situarse después del año 1692 y que la epístola en prosa fechada en 1698 era una retrasada secuela de aquellas laudanzas. Pero hay un indicio en este libro que Francisco de la Maza no pudo llevar hasta su fin, una delgada noticia —casi una curiosidad— que, para un investigador como José Pascual Buxó, no podía pasar desapercibida: el que este poeta santafereño creyera viva a Sor Juana tres años después de su muerte, le siguiera escribiendo de amor

nes, Proprios, Esdríxulos y Refiexos, y un divino Estímulo del Amor de Dios..., Madrid, 1592.

³ Ioannis Carmuelis, *Primus Calamus*. El tomo I contiene la *Métrica* o *Arte nuevo de varios é ingeniosos laberynthos*, Roma, 1663. El tomo II lleva por título *Rhythmica* y trae numerosos ejemplos en español, italiano, francés, alemán, latín y algunas otras lenguas. Conozco dos ediciones hechas en Companie, la de 1662 y la de 1668.

⁴ Sor Juana *Inés de la Cruz ante la historia*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1980. La edición revisada fue hecha por Elías Trabulse con una advertencia de José Rojas Garcidueñas. Véase para el caso Álvarez de Velasco las páginas 104-106.

⁵ *Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, 1927.

⁶ José Toribio Medina, *Biblioteca hispano-americana (1493-1810)*, Santiago de Chile, 1898-1907, 7 vols.

con una constancia extraña, que ya no podía adscribirse al ocio y, más aún, le confesara sus deseos de viajar a la Nueva España para conocerla:

Muchas ansias he tenido siempre de ver en esa gran corte de México, que la juzgo en todo cabeza y metrópoli de nuestras Indias, pero hoy con tanta más razón, cuanto es más noble el objeto de estos deseos, reconociendo que con V. hay hoy en México una cosa mucho mayor y más admirable que el mismo México.

El dato tiene una espesa sustancia que no es fácil sospechar a primera vista pero que llenó de interrogantes a un lector cuidadoso como el que escribió *El enamorado de Sor Juana*. ¿De dónde sacaron Gómez Restrepo, Méndez Plancarte y Francisco de la Maza las fechas de las composiciones de Francisco Álvarez de Velasco? —se preguntaría sin duda Pascual Buxó. Podríamos responder —atenidos a la lógica antes que al conocimiento— que ellos se basaron en las fechas en que aparecieron los dos primeros volúmenes de Sor Juana, es decir las cuatro primeras ediciones de la *Inundación castálida* y la famosa primera edición del *Segundo volumen*, costeadas por don Juan de Orve y Arbieta e impresa en Sevilla en el año de 1692. Especialmente en esta última que va precedida por una larga fila de panegiristas repartidos entre prólogos y poemas laudatorios: Báñez de Salcedo, Ambrosio de la Cuesta, Pedro Zapata, Pedro del Santísimo Sacramento, Franco de Ulloa, José Zarralde, etcétera, a quienes habría querido sumarse desde su marginado rincón bogotano nuestro poeta don Francisco Álvarez de Velasco. O bien, en la transitada línea del “resquemor criollo”, que todos estos poemas escritos por él en alabanza de Sor Juana hubiesen sido la respuesta al irónico prologoista español del primer volumen (Madrid, 1689) que se burlaba de los panegíricos indiscriminados de los criollos hacia todo lo que provenía del Nuevo Mundo. Claro que, dadas las condiciones en que se distribuían los libros por aquellos años, es difícil que Álvarez de Velasco haya podido acceder de inmediato al volumen sevillano —el mismo año en que se publicó— y por lo tanto era mucho más que probable esta última hipótesis del criollismo, por lo que el año de 1692 no resultaría más que un convencionalismo histórico de los mencionados críticos, Gómez Restrepo, Méndez Plancarte y De la Maza. Sin embargo, no parecía normal que el fervor criollo se mantuviera durante tanto tiempo en la vida del colombiano, a menos que la admiración por Sor Juana

¹ Alfonso Méndez Plancarte. “Introducción”, en *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, vol. I (“Lírica Personal”), FCE, México, 1951, p. xxxvii.

² Juan Díaz Rengifo, *El arte poética española, con una fertilissima sylva de Consonantes Comu-*

hubiera sido alimentada en fechas sucesivas, primero como respuesta contra los peninsulares, cuando le llegó el volumen de la *Inundación*, después como legítimo entusiasmo por su "paisanita querida", cuando recibió el libro de Sevilla y tuvo la oportunidad de corroborar el talento de la monja.

Estas explicaciones no impidieron que surgiera otra pregunta: ¿por qué supusieron estos críticos que el poeta santafereño estaba muy al tanto de las novedades literarias en 1692 y seis años después, en su epístola escrita en prosa, aparecía ayuno de noticias sobre Sor Juana Inés de la Cruz pese al interés que ésta parece haberle despertado? La respuesta podría ser solamente parcial si imagináramos que no hubo otras noticias sobre el deceso de la monja mexicana que la *Fama* de Castorena y Ursúa publicada en España hasta el año 1700 y otra vez, con el auxilio de la lógica, agregáramos que esta omisión se debió a que las noticias sólo excepcionalmente viajaban en forma directa desde México a Sudamérica, puesto que lo más frecuente era que pasasen primero por España. Excepto, quizás, cuando un virrey —promovido al Perú— viajaba con toda su corte desde la Nueva España. Pero incluso miradas las cosas de esta manera, no eran suficientes las suposiciones de estrategia logística para un lector como José Pascual Buxó; había algo extraño en la naturaleza de este amor por Sor Juana que debía situarse más allá de las oportunidades históricas y espaciales que tenían los americanos de conocerse entre ellos. ¿Por qué, si tanta admiración le tenía y pensaba que aún estaba viva, no pasó por México cuando viajó Álvarez de Velasco hacia España? ¿Por qué prefirió la complicada ruta hacia Cuba? Hay dos respuestas posibles a esta pregunta de dos caras. La primera es la única que en realidad tenemos aunque podría ser un engaño del colombiano:

Mas como no basta un saber desear tan hidalgo para merecer dicha de tan alto precio, [se refiere a su viaje a México] desahógame sólo con quejarme de mi fortuna que, doblándome las prisiones de impedimentos, me inhabilita de aspirar a ésta; y a la verdad, o habían de vivir sin deseos los amantes tan puros como yo, o no habían de encontrar en ellos dificultades aquellos en quienes concibiéndose el amor en la razón, es, más que de la voluntad, hijo del entendimiento.

La segunda es pedestre y podríamos suponerla aquí: metido en los negocios del tabaco como sabemos que

andaba (muy seguramente en el contrabando —era un antecesor de los "hermanos de la hoja" y de los modernos narcotraficantes—), éstos lo llevaron con destino a Cuba donde estuvo varado a causa de las amenazas que representaban los piratas para las flotas españolas de ultramar. Por eso, cuando en 1988 desarrolló la idea del criollismo en Álvarez de Velasco, durante un congreso académico en homenaje a Manuel Toussaint que se llevó a cabo en Tlaxcala, Pascual Buxó no abandonó el epígrafe que había puesto Francisco de la Maza a sus notas sobre Álvarez de Velasco y tituló a su ponencia "El enamorado de Sor Juana (Amor y defensa del Nuevo Mundo)".⁷ Aquel trabajo fue la primera piedra de este libro. Pero el germen verdadero, el fermento de aquellas páginas fue ese algo de peculiar y enfermizo que José Pascual Buxó veía en este confesado amor; quizás era la pista con que se podría escribir la *novela filológica* que nos entregaría más tarde.

Para hablar de "el enamorado de Sor Juana" es preciso que hagamos un esfuerzo de imaginación y evoquemos —como si se tratara de los ejercicios sugeridos por san Ignacio— dos escenas capitales en la vida de Francisco Álvarez de Velasco Zorrilla. Podríamos reconstruir la primera de estas escenas con ayuda de un fragmento tomado del largo poema *Vuelve a su quinta Anfriso, solo y viudo* compuesto de dos "elegías" —así llamó él a las estrofas de ocho versos; siete heptasílabos y un endecasílabo— que abren y cierran las treinta y dos "endechas" reales —estrofas de tres heptasílabos y un endecasílabo— con que lamentó la muerte de Tirse, su esposa:

¡Oh mal haya la muerte
que así fatal me quita
la vida sin matarme,
y en una muerte viva
me deja en tan triste calma
para hacer más cruel su herida,
con una que sólo es alma
de la muerte que siento con la vida!

Sin olvidarnos de que estos versos están llenos de los tópicos corrientes sobre la muerte, pero sin olvidarnos tampoco de que en Álvarez de Velasco prácticamente se trataba de una experiencia atávica —cuando su madre doña Francisca murió, el padre, don Gabriel

⁷ José Pascual Buxó, "El enamorado de Sor Juana (Amor y defensa del Nuevo Mundo)", en *Manuel Toussaint. Su proyección en la historia del arte mexicano* (Coloquio Internacional Extraordinario del Instituto de Investigaciones Estéticas), IIE, UNAM, México, 1992, pp. 132-142.

Álvarez de Velasco, juez, funcionario conspicuo y poeta como él, luego de escribir una biografía sobre la ejemplar vida de su mujer, se retiró del mundo para "morir en vida", es posible que pensemos en un hombre acabado a los cuarenta y siete años quien, siguiendo el ejemplo paterno, se dispuso a morir con la resignación propia de un buen cristiano. De alguna manera había previsto la necesidad de un final similar al de su padre dadas las condiciones rigurosas de los testamentos que, tanto él como su esposa Teresa, habían firmado siendo aún muy jóvenes. Inmerso en la dolorosa tarea legal de ceder sus bienes a diversas instituciones eclesiásticas, entre 1694 y 1696 es muy factible que lo supongamos atravesando por la "etapa fría" de su enfermedad. Porque, no lo hemos dicho, pero don Francisco era un "melancólico", es decir, un hombre que, siguiendo los términos utilizados por los médicos de aquella época, sufría los embates de la "bilis negra".

Cuesta trabajo imaginar los momentos otoñales que protagonizó el poeta santafereño si se contrastan con el numen jocosos que se dirige a Sor Juana en las endechas y constituye la segunda escena que debemos imaginar:

Paisanita querida:
no te piques ni te alteres,
que también son paisanos
los ángeles divinos y los duendes,

yo soy éste que, trasgo,
amante inquieto, siempre
en tu celda, invisible,
haciendo ruido estoy con tus papeles.

Lémur soy, que los vientos
por ti bebo, y pendiente
en los aires padezco
en no poder con ellos ir a verte.

[...]

Yo soy la cosa mala
que en los negros retretes
de tu convento dicen
las austeras criadas que me sienten.

Guijes soy que, invisible
a tus ojos, desde este
Museo de tus memorias
hago un anillo para verte alegre [...]

Sólo los síntomas de una avanzada melancolía nos pueden explicar el tamaño abismal de tal mudanza. Porque a finales de 1698 lo hallamos situado en el polo contrario. Ha escrito su larga *Carta Laudatoria* a la "insigne Soror Inés Juana de la Cruz", está tratando de comprar unas casas en el barrio cate-dralicio de Santa Fe, se encuentra recla-



Fondo de Cultura Económica

ofrece a usted una extraordinaria
colección de títulos que no puede
dejar pasar el investigador e
interesado en el tema:

Marcelo Carmagnani
TRES FEDERALISMOS
LATINOAMERICANOS:
MÉXICO, BRASIL Y ARGENTINA

Alicia Hernández Chávez
ANENECUILCO. MEMORIA Y
VIDA DE UN PUEBLO

LA TRADICIÓN REPUBLICANA
DEL BUEN GOBIERNO

Manuel Miño Grijalva
LA PROTOINDUSTRIA COLONIAL
HISPANOAMERICANA

Ruggiero Romano
COYUNTURAS OPUESTAS:
LA CRISIS DEL SIGLO XVII
EN EUROPA Y AMÉRICA

Francisco Zapata
AUTONOMÍA Y
SUBORDINACIÓN
EN EL SINDICALISMO
LATINOAMERICANO

Gina Zabludovsky Kuper
PATRIMONIALISMO Y
MODERNIZACIÓN
Poder y dominación en la sociología
del Oriente de Max Weber

Empezamos
con cultura económica
y hoy somos
Cultura Universal

En el FONDO hay libros para...
TODOS

mando los sueldos que le adeudaba la Real Hacienda por sus servicios como gobernador de Neiva y comprometido en diversos tratos comerciales. En 1700 acepta ser nombrado alcalde de Santa Fe y poco después procurador ante la corte de Madrid. La pregunta y la respuesta sobre este cambio de actitud son obvias si nos atenemos a la naturaleza de su enfermedad. Hubo "algo" de suma importancia para él, un resorte que transformó lo que parecía ser el previsible epílogo de su existencia: como diría Amado Nervo, algo llegó a su languideciente vida y fue, "por ventura, el amor".⁸

Es muy probable que haya sido hasta 1696 ó 1697, después de muerta Sor Juana, que tuvo a la mano y leyó los dos tomos de sus poemas. Porque, sin saberlo, cuando se declaró, el objeto de su amor ya no era del mundo. Se había sentido inmerso en la prisión amorosa pero estaba a salvo pues sabía que por lo menos la condición religiosa de su amada y la distancia lo mantenían en el más estricto neoplatonismo, es decir en la pureza de un amor intelectual. Pero ignoraba que jamás podría ser él, de Sor Juana, lo que las sangrientas sátiras en el Siglo de Oro llamaban "galán de monja". Ella no podría obsesionarlo con ningún elaborado manjar puesto que había muerto, como todos sabemos, en el año de 1695.

Entre tanto, Álvarez de Velasco viajó a España como procurador de Santa Fe. Y en su viaje, otra vez, como buen melancólico, tuvo miedo de encontrarse con su Luz, con el objeto de su cuidado como dirían los petrarquistas españoles, y se fue por la ruta de las Antillas que evitaba el puerto de Veracruz. Luego de pasar largos meses de espera en Cuba, llegó por fin a la metrópoli. Ahí, tal vez debido a la publicación de la *Fama* o a alguna conversación literaria de las muchas que había en la Corte, se enteró de la "acelerada muerte" de su Nise y "restauró la razón que le tenía usurpada la tiranía del amor". Así lo escribió en unas décimas que no pudo incorporar a la *Carta Laudatoria* pero que más tarde integró al volumen de la *Rhythmica*. La razón restaurada fue, al parecer, una

⁸ Como de Nervo ya casi nadie se ocupa, habría que señalar la fuente de esta reminiscencia literaria: es, más que el conocido verso de "Expectación" (del libro *Elevación*) "Siento que algo solemne va a llegar en mi vida, / ¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?", otro poema ("El Don") del mismo libro: "¡Oh vida!, ¿me reservas por ventura algún don? (Atardece. En la torre suena ya la oración.) / ¡Oh vida!, ¿me reservas por ventura algún don?"

nueva etapa de su melancolía: se adentró en la doctrina de la transmigración de las almas

Por esto, verdad aquí
podía ser el transmigrarse
las almas, pues a pasarse
llega hoy la de Nise en mí

Y lo que se aceleró fue el entusiasmo por sí mismo. Considerándose heredero espiritual de Sor Juana y deseoso de publicar sus obras para conquistar el parnaso santafereño, cayó en las manos de varios impresores ladrones que le estafaron su dinero; como un buen provinciano repitió el capítulo sobre los escritores autofinanciados que cuenta Umberto Eco en *El péndulo de Foucault*. Empeñó sus sueldos, vendió sus bienes y sólo logró estampar sus obras por separado. De ahí la advertencia inicial de la *Rhythmica* sobre el desorden en la paginación y los variados pies de imprenta que llevan las diversas obras que integran el volumen. Y de ahí también que nadie acierte a situar la fecha exacta de los textos que dejó impresos este poeta.

No quiero referir con detalles los pasos de este enamorado. Sólo me limitaré a recordar la palinodia que, desde el cancionero de Petrarca, Garcilaso trajo con enorme fortuna a la música de la lengua española:

Cuando me paro a contemplar mi
[estado,
y a ver los pasos por do me ha traído,
hallo, según por do antuve perdido,
que a mayor mal pudiera haber
[llegado...

Lo hago, para advertir con ella, a los lectores virtuales que este libro de José Pascual Buxó es en realidad "la crónica de la razón perdida que vuelve a la patria después de haber sufrido los extravíos del amor". Y también es, al final, una invitación para mirar los pasos por do puede andar errante el lector que alguna vez se sienta enamorado de Sor Juana, porque sólo Álvarez de Velasco —y tal vez Pascual Buxó trescientos años después— ha pasado, como el Amadís, por "el arco de los leales amadores". Nos queda, sin embargo, el consuelo de tener entre las manos un libro que, sin decirlo expresamente, está lleno de indulgencias para quienes hemos "imaginado el paraíso en forma de una biblioteca" o para quienes simplemente gustamos de la literatura. ■

José Pascual Buxó: *El enamorado de Sor Juana*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1993. 234 pp.